



‘Cultivar el cielo’. **Trabajar la tierra al ritmo del cosmos:** **una aproximación etnográfica a la** **Agricultura Biológico Dinámica**

Fiamma Villa*

Resumen

En Argentina, la agricultura biológico dinámica es quizás la corriente que más elementos heterogéneos ha incorporado a la práctica agroecológica local, en tanto supone no sólo otras formas de trabajar la tierra, sino también otras formas de entender la trama del mundo, basadas en los principios de la antroposofía o ciencia espiritual desarrollada por Rudolf Steiner a principios del siglo XX en Alemania. En este contexto, el presente trabajo busca abordar, desde una mirada antropológica, las lógicas que guían a un grupo de agricultoras/es biodinámicas/os en el Valle de Calamuchita, Córdoba. Las reflexiones que aquí se presentan son parte de una investigación etnográfica interesada en comprender el complejo entramado de relaciones que esta comunidad establece entre sus tareas agrícolas cotidianas y el cosmos, a partir de un corpus de saberes afines a las ciencias astronómicas pero cuyas apropiaciones discursivas y prácticas exceden ampliamente sus límites.

Palabras clave: etnografía, agroecología, antroposofía, agricultura biodinámica, cosmos.

Abstract

In our country, dynamic organic agriculture is perhaps the trend that has incorporated the most heterogeneous elements into local agroecological practice, as it involves not only other ways of working the land, but also

* Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC).

other ways of understanding the fabric of the world, based on the principles of anthroposophy or spiritual science developed by Rudolf Steiner at the beginning of the 20th century in Germany. In this context, the present work seeks to address, from an anthropological perspective, the logic that guides a group of biodynamic farmers in the Calamuchita Valley, Córdoba. The reflections presented here are part of an ethnographic research interested in understanding the complex network of relationships that this community establishes between its daily agricultural tasks and the cosmos, based on a corpus of knowledge related to astronomical sciences but whose discursive appropriations and practices far exceed their limits.

Keywords: ethnography, agroecology, anthroposophy, biodynamic agriculture, cosmos.

I. Introducción

Desde la antropología, diversas son las experiencias etnográficas que, en contextos no modernos, han dado cuenta de la multiplicidad de relaciones que pueden establecerse entre los existentes, más allá de la relación de dominación que la modernidad establece con la naturaleza, entendida como una alteridad pasiva (Descola, 2012). Ahora bien, ¿qué sucede cuando, al interior de la modernidad, se generan prácticas y discursos que por su 'heterodoxia' tienen el potencial suficiente como para cuestionar este esquema?

En este sentido, son varios las/os autoras/es (Peredo Parada et al, 2013; Foyer et al, 2014) que han reparado en el carácter híbrido o pluriepistémico de la agroecología, entendida como un espacio de intermediación entre disciplinas científicas, prácticas agrícolas y movimientos sociales. Desde esta perspectiva, la heterogeneidad de las lógicas y actores movilizados en torno al manejo ecológico de los sistemas agrícolas, pueden ser abordados en términos de 'heterodoxias', grietas por donde se filtran concepciones del mundo en las que es posible trazar otras relaciones con los demás existentes, más allá de las habituales o esperables en este tipo de contextos.

En nuestro país, la agricultura biológico dinámica es quizás la que más elementos heterogéneos ha incorporado a la práctica agroecológica local,

1Philippe Descola, *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2012, pp. 287-300.

en tanto supone no sólo otras formas de trabajar la tierra, sino también otras formas de entender la trama del mundo, basadas en los principios de la antroposofía o ciencia espiritual desarrollada por Rudolf Steiner a principios del siglo XX en Alemania. En este contexto, el presente trabajo busca abordar, desde una mirada antropológica, las lógicas que guían a un grupo de agricultoras/es biodinámicas/os en el Valle de Calamuchita, Córdoba. Las reflexiones que aquí se presentan son parte de una investigación etnográfica interesada en comprender el complejo entramado de relaciones que esta comunidad establece entre sus tareas agrícolas cotidianas y el cosmos, a partir de un corpus de saberes afines a las ciencias astronómicas pero cuyas apropiaciones discursivas y prácticas exceden ampliamente sus límites.

II. Las sierras

La región del Valle de Calamuchita pertenece a la zona geográfica central de las Sierras de Córdoba, sus límites coinciden casi en su totalidad con los del departamento Calamuchita, ubicado a 80 kilómetros en dirección suroeste de la Ciudad de Córdoba. Durante las últimas dos décadas, el lugar devino territorio de lo que Joan Nogué (1988) definió como ‘fenómeno neorrural’, es decir, procesos migratorios protagonizados por clases medias urbanas que, sensibilizadas por los discursos ecologistas, decidieron abandonar la ciudad para vivir en el campo. Como señala Julieta Quirós (2014), tras la crisis de 2001 (y más aún después de la pandemia) el ‘irse a vivir al interior’, en este caso las Sierras de Córdoba, pasó a formar parte del horizonte de posibilidades de las clases medias urbanas argentinas, conformando una modalidad de migración atípica motivada por la búsqueda de mejores ‘oportunidades vitales’.

Quienes protagonizan este aluvión migratorio eligen el Valle de Calamuchita como lugar para ‘conectar’ con la naturaleza a través de las más variadas experiencias, entre ellas las vinculadas con la producción agroecológica de alimentos. Dentro de este universo, las producciones biodinámicas inspiradas en los principios antroposóficos desarrollados por Rudolf Steiner son las que, de alguna manera, han acaparado mi atención dada la ‘heterodoxia’ de sus prácticas agrícolas. La presencia de una ‘red antroposófica’ (Riera et al, 2018) consolidada en el territorio constituyó una oportunidad excepcional para la indagación etnográfica de espacios

de producción biodinámica (granjas, huertas) así como de otros vinculados con la formación antropológica en sí (encuentros, cursos).

Es menester señalar que las primeras aproximaciones al campo fueron propiciadas por el hecho de vivir en el lugar y transitar de manera cotidiana los espacios vinculados con la práctica agroecológica, no solo desde mi lugar como investigadora sino también desde una trayectoria personal como productora local de semillas hortícolas. En el transcurso de estas inmersiones, me encontré con experiencias de campo en las que la ‘intersubjetividad nativa’ golpeó de lleno contra mi propio marco de pensamiento haciendo estallar aquello que, hasta entonces, daba por sentado. Como señala Pablo Wright:

“La inmersión progresiva en la corriente de la intersubjetividad nativa nos permite penetrar en un mundo social tal vez impensable previamente. Esa inmersión y entendimiento gradual es la situación real, histórica, dialógica que debemos presenciar y protagonizar”. (Wright, 2022, p. 334).

A pesar de compartir un horizonte común, mis primeras aproximaciones al campo estuvieron teñidas por prejuicios propios en torno a la ‘eficacia’ de las prácticas biodinámicas. Un recelo que se fue disipando en el transcurso de mis visitas a las granjas, donde tuve la oportunidad de observar la exuberancia de los cultivos biodinámicos y de saborear la exquisitez de sus cosechas, únicas en su tipo.

III. El campo

En primer lugar, podríamos decir que la antroposofía, también conocida como ciencia espiritual, formó parte de los movimientos contraculturales que emergieron en toda Europa a fines del siglo XIX, principios del siglo XX. Los principios desarrollados por su creador, Rudolf Steiner, buscaron explorar racionalmente aquellas zonas de la realidad que habían sido ignoradas o negadas por la ciencia occidental moderna como, por ejemplo, la dimensión espiritual del mundo y su relación con el cosmos. Entre las ramas de aplicación antropológica, actualmente encontramos: la medicina homeopática, la pedagogía Waldorf, la bioconstrucción y la agricultura biodinámica. Ésta última podría definirse como aquella que incorpora al trabajo agrícola el obrar de las fuerzas actuantes de la naturaleza toda, in-

cluyendo a humanos, animales, plantas y planetas por igual. La posibilidad de potenciar o inhibir estas fuerzas, mediante un juego de interrelaciones de lo más complejo, es justamente lo que explora la agricultura biodinámica. Al interior de este tipo de producciones, es el sistema de analogías y correspondencias establecidas entre aquellas entidades el que determina las labores agrícolas que deben llevarse a cabo en cada momento del año, en sintonía con los ritmos del Sol, la Luna, los planetas del Sistema Solar y sus posiciones frente a las constelaciones del Zodíaco (Riera et al, 2018).

Para las/os productoras/es biodinámicas/os del Valle de Calamuchita, con quienes comparto además (salvo raras excepciones) el ser parte de 'las/os venidas/os y quedadas/os', la agricultura biodinámica es ante todo un camino de 'sanación'², una forma de devolver al suelo la 'vitalidad' perdida bajo la hegemonía de la ciencia materialista. Esto es, revirtiendo el proceso de 'degradación' iniciado por la desconexión del ser humano respecto a los ciclos de la naturaleza. Esta preocupación constituye uno de los ejes principales de las conferencias dictadas por Rudolf Steiner a lo largo de su vida (Steiner, 2009)³.

Desde esta perspectiva, la pérdida de 'vitalidad' se debe a una percepción errónea que sostiene que la energía de la cual los alimentos dependen proviene del suelo, de la tierra. De allí el esfuerzo desmedido de la ciencia materialista en controlar, a través de sustancias de síntesis química, las variables relacionadas con el sustrato. Para la antroposofía, en cambio, la energía vital proviene del cielo, de las fuerzas cósmicas que moldean la vida en la Tierra⁴. Como me señaló alguna vez un productor biodinámico, mientras dinamizábamos un preparado de milenrama (*Achillea millefolium*): 'Más que la tierra, hay que cultivar el cielo'.

Para poder sincronizar de manera precisa sus labores agrícolas con el movimiento de los astros en el firmamento, las/os productoras/es se guían por el Calendario Biodinámico que publica cada año la Asociación

2 Las palabras que aparecen, a lo largo del texto, entrecomilladas y en letra cursiva corresponden a categorías nativas registradas en campo.

3 La sistematización de la obra de Steiner conforma el 'corpus doctrinal antroposófico' (Riera et al, 2018) que guía, en tanto fuente última de saber, las prácticas de la agricultura biodinámica. En palabras de Geertz (1988), Steiner es el 'fundador de la discursividad' antroposófica.

4 Rudolf Steiner, *Curso sobre Agricultura Biológica Dinámica*, Ed. Antroposófica, Buenos Aires, 2009.

Argentina de Agricultura Biodinámica (AABDA). Allí se presenta la información sistematizada correspondiente a los fenómenos astronómicos observables a lo largo del año. Los datos son suministrados por el Observatorio Astronómico de la Sección de Matemáticas y Astronomía de la Escuela Superior Autónoma para la Ciencia del Espíritu, ubicado en el Goetheanum (Dornach, Suiza). Información que es adaptada al hemisferio sur y al huso horario de Argentina por miembros especializados de AABDA, quienes desde el año 2001 se encargan de su publicación. El primer calendario biodinámico fue publicado en 1961 (Alemania) gracias a las investigaciones desarrolladas por María Thun dentro del ámbito agrícola, en las que buscó demostrar empíricamente el efecto de las fuerzas cósmicas identificadas por Steiner sobre los distintos tipos de cultivos (Thun, 2013).

IV. El cielo

La información contenida en el calendario puede llegar a ser abrumadora, sobre todo para quienes no han tenido contacto previo con este tipo de herramientas. A pesar de su esquematización, su comprensión requiere necesariamente de instancias de aprendizaje en compañía de otras/os agricultoras/es más experimentadas/os, tal como los cursos o encuentros que AABDA organiza cada año en las distintas regionales del país. En el Valle de Calamuchita, por ejemplo, el Curso Regional de Formación en Agricultura Biodinámica constituyó una instancia más de mi trabajo de campo, gracias a la cual pude acceder a la información que a continuación intentaré presentar. Ante todo, es menester señalar que los '*movimientos*' y/o '*ritmos*'⁵ incluidos se corresponden, acorde a lo señalado en el calendario, con los de una perspectiva geocéntrica. No obstante, como veremos a continuación, la perspectiva desde la cual se elaboran las efemérides astronómicas del calendario biodinámico puede ser geocéntrica en algunos casos, es decir desde un punto de vista situado en el centro de la Tierra; y topocéntrica en otros, esto es desde la perspectiva de quien observa desde algún punto de la superficie terrestre.

5 Categorías nativas que refieren a los ciclos o regularidades de los fenómenos astronómicos.

*'Ritmo anual solar'*⁶

Por ejemplo, uno de los fenómenos astronómicos observables considerados por el calendario refiere al movimiento anual del Sol observado desde una perspectiva topocéntrica, es decir, a sus períodos de *'ascenso'* y *'descenso'* respecto al horizonte de sus trayectorias diarias a lo largo de las estaciones. Este movimiento marca, desde una perspectiva biodinámica, el *'ritmo'* de la *'respiración anual'*, es decir, de los movimientos de expansión y contracción de la naturaleza. Durante los períodos de ascenso solar, luego del equinoccio primaveral austral, el Sol *'saldrá'* cada mañana más al Sudeste y se *'pondrá'* cada tarde más al Sudoeste, realizando arcos cada vez más extensos en su recorrido por el cielo, hasta alcanzar su posición más alta en el cielo durante el solsticio de verano austral. A partir de entonces, el Sol *'comenzará'* su descenso realizando el recorrido inverso hacia el Norte, desde el equinoccio otoñal austral, hasta llegar a su trayectoria diaria más baja en el año durante el solsticio de invierno. La creciente disponibilidad de luz y calor durante los períodos de ascenso es la que, efectivamente, produce la expansión de la naturaleza, es decir, su *'exhalación'*, aquella que podemos observar en el crecimiento vegetal. Por el contrario, en los períodos de descenso solar la naturaleza toda y el mundo vegetal en particular siguen este movimiento de contracción o *'inhalación'* hacia su interior, aquel que podríamos observar en la caída de las hojas o el descenso de las savias vegetales (Steiner, 2009).

6 Los subtítulos de este apartado se corresponden con los términos utilizados por el calendario biodinámico para referirse a los movimientos señalados.

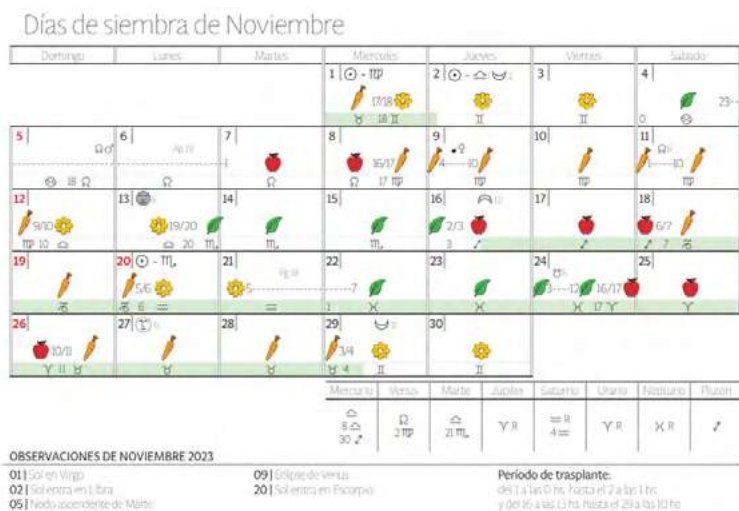


Figura 1. Noviembre de 2023 en el Calendario Biodinámico (AADBA).

‘Ritmo trópico lunar’

Al igual que el Sol, la Luna tiene su propio ‘ritmo de ascenso y descenso’, aunque en períodos más cortos (27,32 días). En este caso, la agricultura biodinámica adjudica, acorde a las mismas lógicas aplicadas al movimiento anual del Sol, cualidades primavera-estivales, de expansión / exhalación, a los momentos de ascenso lunar; y cualidades otoño-invernales, de ‘contracción’ / ‘inhalación’, a los momentos de descenso lunar. Este ‘ritmo’ es el que guía a las savias vegetales, impulsándolas hacia la parte aérea de las plantas en los períodos de ascenso o hacia el ámbito de las raíces durante los períodos de descenso lunar. Dicha correlación establece que los días en que la Luna se encuentre en su período ascendente sean momentos propicios para, por ejemplo, la cosecha de flores aromáticas, en tanto las savias o aceites por los cuales estos cultivos son valorados se encontrarán

7 Este movimiento refiere a los pasajes por los nodos ascendentes y descendentes de la Luna en su órbita en torno a la Tierra, considerando como nodos las intersecciones entre el Ecuador celeste y la órbita lunar.

concentrados en las partes aéreas de las plantas, sus hojas, tallos y flores. Mientras que los días en que la Luna se encuentre en su período descendente serán aptos para el trasplante de plantines, ya que las fuerzas vegetales estarán concentradas en las raíces permitiéndoles enraizar con mayor facilidad (Thun, 2013). El momento exacto en que la Luna comienza su descenso se encuentra señalado en el calendario por una media luna (☾) que, apuntando hacia abajo, indica el inicio del '*periodo de trasplante*'. En la Imagen 1 vemos, por ejemplo, que este momento se extiende desde el día 16 a las 12 hs. hasta el día 29 a las 10 hs.

'Ritmo sinódico lunar'

El '*ritmo sinódico lunar*', más conocido por sus fases lunares, refiere al crecer y decrecer de la cara de la Luna iluminada por el Sol a lo largo de un período de aproximadamente 29,5 días. En agricultura biodinámica, los períodos de Luna creciente y Luna llena están asociados con cualidades primavera-estivales, en donde las fuerzas de crecimiento, reproducción y germinación de las plantas aumentan, indicando momentos óptimos para la siembra (idealmente de dos a tres días antes de la Luna llena). Mientras que las fases de Luna menguante y Luna nueva, vinculadas con cualidades otoño-invernales, marcan momentos propicios para actividades relacionadas con el trabajo en la tierra como, por ejemplo, la incorporación de abono al suelo (Thun, 2013; AABDA, 2023).

'Orbitar lunar: ritmo anomalístico y ritmo draconítico'

El '*ritmo anomalístico lunar*' refiere a la órbita descrita por la Luna alrededor de la Tierra, con una duración de 27,5 días. Al tratarse de una órbita elíptica, hay un momento en que la Luna se encuentra más próxima a la Tierra, es decir, en su Perigeo (Pg), y otro en que se encuentra más lejos, esto es, en su Apogeo (Ag). En el calendario, ambos períodos son señalados como momentos de '*no actividad*'. En la Imagen 1 vemos, por ejemplo, una línea punteada desde el día 21 a las 05 hs hasta el día 22 a las 07 hs, momento en que la Luna se encontraba en su Perigeo. En biodinámica, estos períodos son asociados, dada la influencia de la Luna sobre el agua, con la proliferación de enfermedades fúngicas entre los cultivos;

predisposición que aumenta de manera exponencial si el Perigeo coincide, además, con la Luna llena.

El ‘ritmo draconítico’⁸, por su parte, refiere a la inclinación de la órbita lunar (5° 8’) respecto al plano de la eclíptica, plano imaginario por donde ‘se desplaza’ el Sol visto desde la Tierra. Esta inclinación hace que la Luna cruce dos veces el plano de la eclíptica en el transcurso de unos 27,28 días⁹, acorde a lo señalado en el calendario: una vez cuando va desde abajo hacia arriba, nodo ascendente (♈); y otra al volver a cruzarlo desde arriba hacia abajo, nodo descendente (♉). Es en estos puntos de cruce o nodos donde puede darse la posibilidad de que ocurran eclipses. En biodinámica, estos momentos de interferencia producen perturbaciones que pueden manifestarse en el desarrollo vegetal, sobre todo durante el proceso de germinación de las semillas, motivo por el cual es preferible no realizar tareas de siembra durante estos períodos (Thun, 2013; AABDA, 2023).

‘Ritmo sideral lunar’

Finalmente, el ‘ritmo sideral lunar’ hace referencia a la posición relativa de la Luna delante de las constelaciones del Zodíaco durante su desplazamiento alrededor de la Tierra a lo largo de 27,3 días. En su recorrido, la Luna permanece de 2 a 3 días delante de cada una de ellas. Este ritmo es el que establece los días de siembra, es decir, las distintas variedades de cultivos que pueden sembrarse a lo largo del mes. En agricultura biodinámica, las constelaciones zodiacales se relacionan con elementos de la naturaleza y sus distintas influencias sobre el reino vegetal. Las constelaciones de FUEGO (Aries, Leo y Sagitario) están asociadas con la producción de frutos, granos y semillas; por lo que se considera que los períodos en que la Luna se encuentra delante de estas constelaciones son ‘días de fruto’ , es decir, días óptimos para la siembra de, por ejemplo, tomates, berenjenas o melones. Las constelaciones de AIRE o LUZ (Géminis, Libra y Acuario), asociadas con la producción de flores, definen los ‘días de flor’ , aquellos donde se pueden sembrar cultivos en los que se busca aprovechar su parte floral, ya sea esta comestible o medicinal, como puede ser una equinácea o una coliflor. Las constelaciones de AGUA (Cáncer, Escorpio y Piscis)

⁸ En astronomía académica, se lo conoce con el nombre de ‘draconico’.

⁹ En astronomía, el valor más aceptado es de 27,2122 días aproximadamente.

son asociadas con el cambio, con la producción de verdes definiendo así los ‘días de hoja’  en que se recomienda sembrar cultivos como lechuga, rúcula o acelga. Por último, las constelaciones de TIERRA (Tauro, Virgo y Capricornio) están vinculadas con todo aquello que crece bajo la tierra, por lo que los ‘días de raíz’  serán óptimos para el cultivo de zanahorias, cebollas o remolachas (Thun, 2013; AABDA, 2023).

Hasta aquí hemos repasado uno a uno los fenómenos astronómicos contemplados por el calendario biodinámico. Se preguntarán, entonces, por el lugar que ocupan los planetas del Sistema Solar al interior de la agricultura biodinámica. Más allá de algunas referencias a conjunciones planetarias en las que, al igual que en los momentos de perigeo y apogeo lunar, se recomienda no trabajar la tierra, los planetas cobran especial protagonismo durante la elaboración de los denominados ‘*preparados biodinámicos*’¹⁰.

‘Preparados Biodinámicos’

Dentro de las actividades propias de la agricultura steineriana, quizás sean las vinculadas con el abono las que más destacan por su ‘heterodoxia’ (Descola, 2012). Los ‘*preparados biodinámicos*’ o ‘*abonos espirituales*’ (Steiner, 2009) son elaborados a partir de órganos animales y componentes vegetales o minerales utilizados como relleno. Estos brebajes son enterrados durante períodos de tiempo que coinciden, según el preparado, con los equinoccios y solsticios de cada año. Pasado este tiempo, son ‘*cosechados*’ y aplicados de forma directa, siempre en dosis homeopáticas¹¹.

A partir de la aplicación homeopática de estos preparados, las/os productoras/es buscan ‘*revitalizar*’ las relaciones entre sus cultivos, la tierra y el cosmos (Steiner, 2009; Riera *et al*, 2018). Los ‘*preparados biodinámicos*’ se dividen en dos grupos: los ‘*preparados del campo*’ y los ‘*preparados del*

10 Existen, además, otras prácticas vinculadas con la erradicación de plagas en las que se tiene en cuenta la posición de los planetas respecto a las constelaciones del Zodíaco. Para las invasiones de ratones se recomienda, por ejemplo, atrapar uno, despellearlo, quemarlo y esparcir sus cenizas en el campo cuando Venus esté en el signo zodiacal de Escorpio.

11 Esto tiene que ver con que, tanto en agricultura biodinámica como en homeopatía, la cantidad de materia presente en estos preparados u otras diluciones es irrelevante, ya que lo que se busca liberar es la esencia contenida en ella mediante un proceso de digestión, descomposición o dilución.

compost, acorde al lugar en que suelen ser aplicados. Dentro del primer grupo, encontramos: el preparado de estiércol en cuerno de vaca, asociado con la acción de los llamados '*planetas cercanos*' (Luna, Mercurio y Venus) relacionados con la germinación, el desarrollo radicular y el crecimiento vegetativo; y el preparado de sílice o cuarzo en cuerno de vaca, asociado con la influencia de los denominados '*planetas lejanos*' (Marte, Júpiter y Saturno) responsables de la salud de los cultivos, de su calidad nutritiva y su resistencia frente a plagas y enfermedades. Entre los '*preparados del compost*', encontramos: el preparado de manzanilla (*Chamaemelum nobile*) en intestino delgado de vaca, asociado con las '*fuerzas cálidas*' de Mercurio; el preparado de milenrama (*Achillea millefolium*) en vejiga de ciervo macho, ligado a las '*fuerzas luminosas*' del planeta Venus; el preparado de corteza de roble (*Quercus robur*) en cráneo de vaca, vinculado con las '*fuerzas acuosas*' de la Luna; el preparado de ortiga (*Urtica dioica*) relacionado con las '*fuerzas sonoras*' de Marte; el preparado de diente de león (*Taraxacum officinale*) en mesenterio de vaca, ligado a las '*fuerzas luminosas*' de Júpiter; y el preparado de valeriana (*Valeriana officinalis*) relacionado con las '*fuerzas calóricas*' del planeta Saturno. La elección de estas especies, así como de sus órganos contenedores, tiene que ver con las relaciones de afinidad que el corpus de conocimiento antropológico ha establecido entre éstas y determinadas fuerzas planetarias (Steiner, 2009; Riera *et al*, 2018).

Antes de concluir, me gustaría volver sobre el campo etnográfico en el que, como antropóloga, vengo trabajando desde hace ya tiempo. Y es que, hasta el día de hoy, me sorprende la rigurosidad con que mis interlocutoras/es incorporan a su práctica cotidiana las consideraciones incluidas en el calendario biodinámico. No sólo en lo que refiere a las tareas propiamente agrícolas, sino también en otros ámbitos de sus vidas. Es común, por ejemplo, verlas/os lavar sus ropas en '*días de fruto*', en los que la influencia de las constelaciones de fuego (Aries, Leo y Sagitario) es asociada con pronósticos cálidos y soleados. En este sentido, podríamos decir que el calendario, en su versión impresa o digital, constituye una herramienta omnipresente en la vida de las/os productoras/es biodinámicas/os del Valle de Calamuchita, siendo constante material de consulta. Su importancia es tal, que he llegado a registrar las ansiedades y frustraciones que genera el no poder estar planamente sincronizada/o con los '*ritmos*' cósmicos propuestos por el calendario.

V. Consideraciones finales

Mircea Eliade (1974) sostiene que todos los grupos humanos han establecido, a lo largo de la historia, relaciones más o menos orgánicas con el cielo. Para el autor, las zonas siderales fueron dotadas de prestigio por el modo de ser de *'lo celeste'*, principalmente por su inaccesibilidad. Desde esta perspectiva, las relaciones que la agricultura biodinámica establece con el cosmos pueden ser leídas como una *'realidad biocósmica'* (Eliade, 1974: 189), un *'tiempo vivo'* donde los símbolos se encuentran vinculados entre sí por una serie de correspondencias, una red de analogías en la que todo está entretelado.

El humano moderno, como señala Eliade (1974: 78), no recurre al cielo más que para buscar refugio ante la amenaza de un peligro inminente; fuera de esos momentos las circunstancias de su existencia lo obligan a mirar más a la tierra que al cielo. La agricultura biodinámica irrumpe a principios del XX en Europa justamente en contraposición a este excesivo materialismo, en un momento en que la agronomía se encontraba dominada por la química orgánica de Justus von Liebig, quien a finales del siglo XIX descubriría el papel determinante de los elementos químicos en la fertilidad del suelo. En su lugar, la biodinámica afirmará, aunque sin negar el accionar de estos elementos, la centralidad de las fuerzas cósmicas en lo relativo a la fertilidad o *'vitalidad'* de los cultivos siendo éstas las que, en última instancia, *'moldean'* la vida en la Tierra guiando a estos elementos en su accionar (Steiner, 2009).

Al rescatar el *'obrar de la naturaleza'*, la agricultura biodinámica, a semejanza de las ontologías analogistas, fracciona lo real en una multiplicidad de agencias vinculadas por medio de una red de analogías basadas en características suprasensibles (Descola, 2012); un esquema en el que el humano no deja de tener un papel protagónico en tanto mediador de los *'intercambios cósmicos'* (Schiovani, 2020). En este sentido, y retomando la pregunta inicial en relación con las posibilidades inauguradas por las *'heterodoxias'* que emergen al interior de la propia modernidad, Philippe Descola (2012) dirá que el reconocimiento de las relaciones de interdependencia entre los componentes bióticos y abióticos por parte de las filosofías ambientalistas no es condición suficiente para escapar del sesgo antropocéntrico, en tanto no resignan la centralidad de los humanos en la conservación del equilibrio.

No obstante, y a pesar de sus propias contradicciones, la biodinámica ha conseguido abrir un pequeño paréntesis donde al menos poder imaginar otras alternativas posibles, aquellas que nos permitan posicionarnos críticamente frente al avance de las lógicas extractivistas. Si, como señala Rossana Reguillo (2005), durante el siglo XIX la humanidad experimentó un desencantamiento de las formas religiosas en pos de la racionalidad moderna, el siglo XXI generó un desencantamiento de las formas políticas dando paso a un retorno religioso que se plantea como posibilidad de futuro frente a los desafíos del presente; prácticas e imaginarios que buscan devolver al mundo algo del encanto perdido.

Referencias

- Asociación Argentina de Agricultura Biológico Dinámica (AABDA). (2023). *Calendario Biodinámico*. Buenos Aires: Ed. Antroposófica.
- Carvalho, J. (1993). Antropología: saber académico y experiencia iniciática. *Antropológicas, Nueva Época*. Vol 5, pp. 75-86.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Eliade, M. (1974). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Foyer, J.; Jankowski, F.; Blanc, J.; Georges, I.; Kleiche-Dray, M. (2014). "Saberes científicos y saberes tradicionales en la gobernanza ambiental: La agroecología como práctica híbrida". *ENGOV*. Vol. 79, p. 14 (ENGOV Working Paper Series).
- Holmgren, D. (2006). *Permaculture: Principles and Pathways Beyond Sustainability*. Hepburn: Holmgren Design Services.
- Nogué, J. (1988). "El fenómeno neorrural". *Agricultura y Sociedad*. Vol. 47, pp. 145-175.

- Peredo Parada, S.; Acuña Jujihara, B.; Hurtado Quiñones, A. (2013). "Agroecología y antropología: acercamientos para un encuentro transdisciplinario". *VIII Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.
- Quirós, J. (2014). "Neoaluvión zoológico. Avatares políticos de una migración de clase". *Cuadernos de Antropología Social*. N° 39, pp. 9-38.
- Reguillo, R. (2005). "La razón re-encantada: magia, neo religión y rituales en la era del colapso". *Revista Comunicación y Medios*. No. 16, Chile.
- Riera, V.; Saccol, C.; Wright, P. (2018). "Cosmologías practicadas: un acercamiento etnográfico a la antroposofía en Periferias sagradas en la modernidad argentina". *Biblos*, p. 57-76.
- Schiavoni, G. (2020). "Imitar y fabricar: Las naturaleza culturas de las agriculturas guaraní, colona y agroecológica". *Horizontes Antropológicos*. Vol. 26; 56; 4-2020, pp. 165-193.
- Steiner, Rudolf. (2009). *Curso sobre agricultura biológica-dinámica*. Buenos Aires: Editorial Antroposófica.
- Taylor, B. (2010). *Dark Green Religion: Nature Spirituality and the Planetary Future*. Santa Barbara: University of California Press.
- Thun, M. (2013). *Sembrar, plantar y recolectar en armonía con el cosmos*. Buenos Aires: Editorial Rudolf Steiner.
- Wright, P. (2022). "Reflexiones sobre ontología de la etnografía. Entre la experiencia, el poder y la intersubjetividad". *Runa*. Vol. 42(3), pp. 317-344.